

George Orwell

ORWELL EN ESPAÑA

Homenaje a Cataluña y otros escritos
sobre la Guerra Civil española



GEORGE ORWELL
ORWELL EN ESPAÑA
Homenaje a Catalunya y otros escritos
sobre la guerra civil española

Traducción de Antonio Prometeo Moya

TUSQUETS
EDITORES

Título original: *Orwell in Spain*

1.^a edición en Tiempo de Memoria: junio de 2005

1.^a edición en esta presentación: octubre de 2017

© de *Homenaje a Cataluña*: The Estate of George Orwell, 1938

© del resto del material: The Estate of the late Sonia Brownell Orwell, 1998

© de esta edición: Peter Davison, 2001

© del Prólogo: Miquel Berga, 2003

© de la traducción: Antonio Prometeo Moya, 2003

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Avda. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-9066-456-8

Depósito legal: B. 12.266-2017

Fotocomposición: Víctor Igual, S. L.

Impresión y encuadernación: CPI

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Índice

Prólogo a la edición española	11
Nota del editor.	25
Agradecimientos.	27
1. Viaje de Orwell a España, diciembre de 1936.	31
2. «As I Please», 42 [Viaje a España] (extracto), <i>Tribune</i> , 15 de septiembre de 1944	33
3. Carta de Jennie Lee a Margaret M. Goalby (extracto), 23 de junio de 1950: Orwell llega a Barcelona	35
4. Orwell en España, diciembre de 1936.	36
5. Carta de Eileen Blair a Leonard Moore (extracto), 31 de enero de 1937.	38
6. «Escritor británico con las milicias», <i>The Spanish Revolution: English Bulletin of the Workers' Party of Marxist Unification</i> (POUM), 3 de febrero de 1937	39
7. Carta de Eileen Blair a su madre, 22 de marzo de 1937 . .	41
8. Carta de George Orwell a Eileen Blair [¿5? de abril de 1937]	46
9. Carta de Eileen Blair a Leonard Moore (extracto), 12 de abril de 1937.	49
10. Carta de Eileen Blair a su hermano, el doctor Laurence O'Shaughnessy («Eric»), 1 de mayo de 1937.	50
11. Carta de George Orwell a Victor Gollancz (extracto), 1 de mayo de 1937.	52
12. La herida de Orwell	53
13. Carta de George Orwell a Cyril Connolly, 8 de junio de 1937	57
14. Carta de Eileen Blair a su hermano, el doctor Laurence O'Shaughnessy («Eric»), h. 10 de junio de 1937.	59
15. Huida de España: informe sobre Eric y Eileen Blair para el Tribunal de Espionaje y Alta Traición e informe sobre Char- les Doran	61

16. Homenaje a Cataluña	65
17. «Cantando las verdades sobre la guerra civil española», <i>New English Weekly</i> , 29 de julio y 2 de septiembre de 1937	251
18. Carta de Eileen Blair a John McNair, 29 de julio de 1937.	260
19. Carta de George Kopp al doctor Laurence O'Shaughnessy, 7 de julio de 1937	262
20. Carta de George Kopp al teniente coronel Burillo, jefe superior de policía de Barcelona, 7 de julio de 1937	263
21. Carta de George Kopp a Eileen Blair, 8 de julio de 1937 .	265
22. Crítica de <i>The Spanish Cockpit (El reñidero español)</i> , de Franz Borkenau, y <i>Volunteer in Spain</i> , de John Sommerfield, <i>Time and Tide</i> , 31 de julio de 1937	268
23. Carta de George Orwell a Rayner Heppenstall, 31 de julio de 1937	271
24. «Testigo en Barcelona», <i>Controversy: The Socialist Forum</i> , agosto de 1937	274
25. Resúmenes de noticias sobre la guerra civil española en el <i>Daily Worker</i> y el <i>News Chronicle</i> , 1936-1937	283
26. Carta de George Orwell a Amy Charlesworth, 1 de agosto de 1937	284
27. Carta de George Orwell a Charles Doran, 2 de agosto de 1937	287
28. Respuesta inédita de George Orwell a <i>Los escritores toman partido sobre la guerra civil española</i> , 3-6 de agosto de 1937. .	291
29. Carta de George Orwell a Geoffrey Gorer, 15 de septiembre de 1937	294
30. Crítica de <i>Red Spanish Notebook</i> , de Mary Low y Juan Brea; <i>Heroes of the Alcázar</i> , de R. Timmermans; <i>Spanish Circus</i> , de Martin Armstrong, <i>Time and Tide</i> , 9 de octubre de 1937 . .	297
31. Carta de George Orwell a H.N. Brailsford, 10 de diciembre de 1937	300
32. Crítica de <i>Storm over Spain</i> , de Mairin Mitchell; <i>Spanish Rehearsal</i> , de Arnold Lunn; <i>Catalonia Infelix</i> , de E. Allison Pears; <i>Wars of Ideas in Spain</i> , de José Castillejo; <i>España invertida</i> , de José Ortega y Gasset, <i>Time and Tide</i> , 11 de diciembre de 1937	302
33. Carta de H.N. Brailsford a George Orwell, 17 de diciembre de 1937	305
34. Carta de George Orwell a H.N. Brailsford, 18 de diciembre de 1937	307

35. Crítica de <i>The Tree of Gernika</i> , de G.L. Steer, y <i>Spanish Testament</i> , de Arthur Koestler, <i>Time and Tide</i> , 5 de febrero de 1938	311
36. Carta de George Orwell al director de <i>Time and Tide</i> : «Publicaciones “trotskistas”», 5 de febrero de 1938	314
37. Carta de George Orwell a Raymond Mortimer, 9 de febrero de 1938	318
38. Carta de George Orwell a Stephen Spender, 2 de abril de 1938	323
39. Carta de George Orwell a Geoffrey Gorer, 18 de abril de 1938	325
40. «Notas sobre las milicias españolas»	327
41. Carta de George Orwell al director de <i>The Times Literary Supplement</i> , 14 de mayo de 1938	341
42. Carta de sir Richard Rees a George Orwell, 25 de mayo [de 1938].	344
43. Carta de George Orwell al director de <i>The Listener</i> , 16 de junio de 1938	348
44. Crítica de <i>Spain's Ordeal</i> , de Robert Sencourt, y <i>Franco's Rule</i> [anónimo], <i>New English Weekly</i> , 23 de junio de 1938	351
45. Crítica de <i>The Civil War in Spain (La guerra civil española)</i> , de Frank Jellinek, <i>New Leader</i> , 8 de julio de 1938	354
46. Crítica de <i>Searchlight on Spain</i> , de la duquesa de Atholl, <i>Time and Tide</i> , 16 de julio de 1938.	359
47. Carta de George Orwell al director del <i>Manchester Guardian</i> , 5 de agosto de 1938.	361
48. Carta de George Orwell a Yvonne Davet, 18 de agosto de 1938	364
49. Carta de George Orwell a Raymond Postgate, 21 de octubre de 1938. Resumen del artículo de <i>La Flèche</i> de 14 de octubre de 1938.	367
50. Crítica de <i>The Church in Spain, 1737-1937</i> , de E. Allison Peers, y <i>Crusade in Spain</i> , de Eoin O'Duffy, <i>New English Weekly</i> , 24 de noviembre de 1938	372
51. Carta de George Orwell a Frank Jellinek, 20 de diciembre de 1938.	377
52. «Liberación de George Kopp», <i>Independent News</i> , 23 de diciembre de 1938.	382
53. «La cesárea española», <i>The Highway</i> , marzo de 1939.	385
54. Carta de George Orwell a Yvonne Davet, 19 de junio de 1939	390
55. Crítica de <i>Hotel in Flight</i> , de Nancy Johnstone, <i>The Adelphi</i> , diciembre de 1939	392

56. Crítica de <i>The Last Days of Madrid</i> , del coronel Segismundo Casado, y <i>Behind the Battle</i> , de T.C. Worsley, <i>Time and Tide</i> , 20 de enero de 1940	395
57. Crítica de <i>The Spanish Dilemma</i> , de E. Allison Peers, y <i>A Key to Victory: Spain</i> , de Charles Duff, <i>Time and Tide</i> , 21 de diciembre de 1940.	398
58. <i>Diario de guerra</i> (extracto), 22 de enero de 1941	401
59. Crítica de <i>La forja</i> , de Arturo Barea, <i>Horizon</i> , septiembre de 1941	402
60. Carta de George Orwell al <i>Partisan Review</i> (extracto), 23 de septiembre de 1941	406
61. Informativo Semanal de la BBC para la India, 22 (extracto) [Comparación con la guerra civil española], 16 de mayo de 1942	407
62. «Recordando la guerra civil española», <i>New Road</i> , [¿enero de 1942?]	409
63. Proyecto de programa de la BBC sobre la guerra civil española, 3 de diciembre de 1942	431
64. Crítica de <i>Spain in Eclipse, 1937-1943</i> , de E. Allison Peers, y <i>Behind the Spanish Mask</i> , de Lawrence Dundas, <i>Observer</i> , 28 de noviembre de 1943	432
65. «As I Please», 10 [De cómo la mentira se vuelve verdad] (extracto), <i>Tribune</i> , 4 de febrero de 1944	434
66. «Ocho años de guerra: Recuerdos de España», <i>Observer</i> , 16 de julio de 1944	435
67. Crítica de <i>An Interlude in Spain</i> , de Charles d'Ydewalle, <i>Observer</i> , 24 de diciembre de 1944	437
68. Crítica de <i>La llama</i> , de Arturo Barea, <i>Observer</i> , 24 de marzo de 1946.	440
69. Colección de folletos de George Orwell: Guerra civil española.	443
70. Resumen de la correspondencia de George Orwell con David Astor, 4 y 5 de marzo de 1949	445
Apéndices	
Bibliografía	449
Índice de nombres y conceptos.	452

La guerra civil española enfrentó entre 1936 y 1939 al gobierno de la República contra los sublevados, llamados «nacionales». En las filas republicanas había socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas catalanes y vascos, pero también otros grupos moderados; los nacionales representaban a las fuerzas conservadoras, a saber, monárquicos, carlistas, falangistas y la Iglesia católica. La Unión Soviética prestó ayuda material a los republicanos (sobre todo a los comunistas); los nacionales contaron con un apoyo más sustancioso por parte de la Alemania nazi y la Italia fascista. En ambos bandos combatieron muchos extranjeros, sobre todo en el republicano, en las llamadas Brigadas Internacionales. Gran Bretaña, Francia y otros países se declararon neutrales en relación con el conflicto. El general Francisco Franco (1892-1975) lideró la victoria de los insurrectos. Desde septiembre de 1936 fue generalísimo de las fuerzas nacionales y al acabar la guerra se convirtió en dictador de España. La ferocidad de la guerra causó una atroz cantidad de muertes, tanto en el frente como en la retaguardia, y al finalizar la guerra también en las cárceles, donde las represalias se saldaron con alrededor de 100.000 muertos, hasta alcanzar un total de cerca de un millón de víctimas.¹

De 10 de diciembre de 1936 data la primera carta de una serie que George Orwell escribió a su agente literario, Leonard Moore, en relación con su viaje a España, donde tenía intención de combatir en el bando republicano. Confirmó a Moore que el banco le autorizaba un descubierto que no rebasara de 50 libras (tal como Moore le había garantizado) y le pidió que tratara de convencer al Daily Herald (un periódico que apoyaba a la izquierda) de que le encargara «algunos artículos o algo por el estilo» (327). No se llegó a ningún acuerdo con el Herald. Al día siguiente redactó para su agente una autorización por la que cedía a su mujer, Eileen, todos los derechos sobre su producción literaria, e indicaba que todos los pagos dirigidos a él se los hicieran a ella (328). El 15 de diciembre envió a Moore el manuscrito de El camino de Wigan Pier. El texto entró en producción inmediatamente. Su editor, Victor Gollancz, le envió un telegrama el sábado 19 de diciembre, indicándole que acudiera a su despacho el lunes siguiente, 21 de diciembre, para hablar de la

publicación del libro. Orwell le respondió diciéndole que se personaría allí a mediodía. Hablaron de las condiciones del lanzamiento del libro y de la posible inclusión de ilustraciones (341). Orwell hizo gestiones para que Harry Pollitt, secretario general del Partido Comunista Británico, lo ayudara en lo del viaje a España, pero Pollitt, que desconfiaba de la lealtad política de Orwell, se negó, aunque le aconsejó que obtuviera un visado en la embajada de España en París. Orwell consiguió que el Partido Laborista Independiente (ILP) le diera una carta de presentación para John McNair, delegado del ILP en Barcelona.²

Orwell llegó a la Ciudad Condal alrededor del 26 de diciembre. Describió el viaje (y un incidente que le ocurrió en París) en su columna del Tribune «As I Please», en 1944. Jennie Lee (1904-1988, baronesa Lee de Asheridge en 1970), esposa de Aneurin Bevan (1897-1960), el fundador de la Seguridad Social británica, y la primera mujer ministra de las Artes, describió la llegada de Orwell a Barcelona en una carta a Margaret M. Goalby, escrita poco después del fallecimiento de Orwell.

1. Hugh Thomas, *The Spanish Civil War* (3ª, 1977; Penguin, 1979), 926-927. Thomas hace una descripción de la guerra muy detallada y accesible. El conflicto ha generado una vasta literatura que no siempre se pone de acuerdo. Para el POUM (en cuyas filas combatió Orwell) véase Víctor Alba y Stephen Schwartz, *Spanish Marxism vs. Soviet Communism: A History of the POUM*, Rutgers University Press, 1988. El mismo Víctor Alba es responsable de *El proceso del POUM: documentos judiciales y policiales*, Barcelona, 1989, que aporta mucho material relacionado con el Tribunal Especial, entre junio de 1937 y octubre de 1938, y algún documento relacionado con Orwell (pág. 75, aquí en pág. 62), pero no, por ejemplo, el relativo a Charles Doran, que se reproduce más abajo (en pág. 63). La película de Ken Loach *Tierra y libertad* refleja bien la guerra, sobre todo, desde el punto de vista del POUM. Alba y Stafford Cottman, amigo de Orwell; figuraban entre los consultores de la cinta.

2. Véanse las «Notas sobre las milicias españolas» (439), más abajo. Entre las biografías generales que detallan la aventura española de Orwell pueden verse S y A, *Transformation*, parte IV, «An Education in Spain»; Crick, cap. 10, «Spain and «Necessary Murder»»; Shelden, cap. 14, «Soldier in Catalonia»; Peter Davison, *George Orwell: a Literary Life* (1996), cap. 4, «The Turning Point: Wigan and Spain»; y Jeffrey Meyers, *Orwell: Wintry Conscience of a Generation* (2000), cap. 8. Stephen Wadhams, *Remembering Orwell*, cap. 3 (basado en entrevistas grabadas para «George Orwell: a Radio Biography», de la Canadian Broadcasting Corporation, 1984), contiene recuerdos interesantes.

2

[2549]

«AS I PLEASE», 42 [VIAJE A ESPAÑA] (EXTRACTO)

Tribune, 15 de septiembre de 1944

A fines de 1936, al pasar por París, camino de España, tenía que ir a ver a una persona que vivía en una calle desconocida y pensé que la forma más rápida de llegar era tomar un taxi. El taxista tampoco conocía la calle. A pesar de todo, seguimos adelante y preguntamos al primer policía que vimos, y gracias a él supimos que la calle en cuestión estaba sólo a unos cien metros de allí. En otras palabras, había tomado un taxi para hacer un trayecto que en dinero inglés venía a costar alrededor de tres peniques.

El taxista se puso hecho una furia. Me acusó a gritos y con actitud agresiva de haberlo «hecho adrede». Yo me defendí alegando que no sabía dónde estaba el lugar y que, de haberlo sabido, era evidente que no habría tomado ningún taxi.

—Lo sabía usted perfectamente, —me gritó. Era un viejo canoso y corpulento, con un salvaje bigote gris y una cara que reflejaba una maldad insólita. Al final perdí la paciencia, la cólera me devolvió el dominio del francés y le repliqué: «¡Si piensa que es usted demasiado viejo para que le rompa la cara, no se confíe!». Retrocedió hacia el taxi, gruñendo y con actitud peleona, a pesar de sus sesenta años.

Llegó el momento de pagarle. Yo había sacado un billete de diez francos.

—¡No tengo cambio! —exclamó nada más ver el dinero—. ¡Vaya y consiga cambio por ahí!

—¿Y adónde quiere que vaya?

—¿A mí me lo pregunta? Eso es cosa suya.

De modo que crucé la calle y entré en un estanco, donde me dieron cambio. Al volver, di al taxista el importe exacto y le dije que, dada su conducta, no me parecía justo darle propina; tras otro cruce de improperios nos separamos.

Aquel sórdido episodio me dejó momentáneamente lleno de una furia muy intensa, y un poco después sentí tristeza y fastidio. «¿Por qué tiene que ser así la gente?», pensaba.

Pero aquella noche partí para España. El tren, que era de los lentos, estaba atestado de checos, alemanes, franceses, todos unidos por la misma misión. Por todo el tren se repetía la misma expresión, con el acento de todos los idiomas de Europa: *là bas*, allá abajo. Mi vagón, de tercera clase, estaba repleto de alemanes jovencísimos, rubios, desnutridos y vestidos con ropa de una ordinariez increíble —fue la primera vez que vi tela artificial— que descendían en bandada en todas las paradas y apeaderos para comprar vino barato embotellado y luego caían dormidos formando una pirámide en el suelo del vagón. Los pasajeros corrientes se apearon cuando aún estábamos en mitad de Francia. Puede que todavía quedaran algunos periodistas anodinos como yo, pero el tren era prácticamente un convoy militar y los franceses lo sabían. Por la mañana, mientras cruzábamos el Mediodía, todos los agricultores que trabajaban en los campos se volvían, se ponían firmes y solemnes y nos hacían el saludo antifascista. Era como si una guardia de honor de kilómetros de longitud estuviera saludando al tren.

Mientras observaba este comportamiento, el del viejo taxista adquirió la proporción justa. Entendí entonces por qué se había mostrado tan innecesariamente ofensivo. Estábamos en 1936, el año de las grandes huelgas, y el gobierno Blum¹ seguía en el poder. El espíritu revolucionario que había barrido Francia había afectado a los taxistas del mismo modo que a los trabajadores de las fábricas. A causa de mi acento inglés, aquel hombre me había visto como un símbolo de esos turistas extranjeros, ociosos y con aires de superioridad, que se habían esforzado por transformar Francia en una mezcla de museo y prostíbulo. A sus ojos, un turista británico era un burgués. En cierto modo se estaba vengando de unos clientes que, por lo general, eran unos parásitos. Y se me ocurrió que los motivos del ejército políglota que llenaba el tren, los de los campesinos que levantaban el puño en los campos, los míos propios para ir a España y los del viejo taxista para ofenderme eran, en el fondo, los mismos.

1. Léon Blum (1872-1950) fue el primer jefe de gobierno socialista que hubo en Francia, en 1936-1937 y en 1938; presidió un gobierno de coalición izquierdista, el Frente Popular, que puso en marcha una serie de reformas favorables a la clase trabajadora. Fue encarcelado durante la ocupación alemana. Volvió a ser jefe de gobierno en 1946-1947.

3

[355 A]

CARTA DE JENNIE LEE A MARGARET M. GOALBY (EXTRACTO)

23 de junio de 1950: Orwell llega a Barcelona

Durante el primer año de la guerra civil española, estaba yo sentada con unos amigos en un hotel de Barcelona cuando se acercó a la mesa un hombre alto y delgado, de aspecto fascinado [*sic*]. Me preguntó si yo era Jennie Lee y que, en ese caso, le dijera adónde se alistaba. Dijo que era escritor, que Gollancz le había dado un anticipo por un libro¹ y que llegaba dispuesto a conducir un vehículo o hacer lo que fuera, preferentemente combatir en primera línea. Como no estaba muy convencida, le pregunté si traía consigo alguna referencia de Inglaterra. Por lo visto no llevaba ninguna. No había visto a nadie y se había costeadado el viaje él solo. Me desarmó cuando me señaló las botas que llevaba al hombro. Sabía que no podría conseguirlas de su número, ya que medía más de metro ochenta. Era George Orwell y había llegado con sus botas para combatir en España.

Acabé por conocerlo y supe entonces que era un hombre muy bondadoso y un escritor creativo [...]. Era un autor satírico que no transigía con ninguna ortodoxia política ni social [...]. Lo único que puedo decir con total seguridad es que hasta el último día fue un hombre de una integridad absoluta, muy bondadoso y dispuesto a sacrificar todo lo que tenía —nunca tuvo mucho— por la causa del socialismo democrático. Parte de su malestar procedía de que era no sólo socialista, sino también profundamente liberal. Detestaba la organización burocrática allí donde la veía, incluso en las filas socialistas.

1. Fue un adelanto de 100 libras por los derechos de autor de *El camino de Wigan Pier* (véase 341).

En George Orwell: a Life (317-318), Bernard Crick cita un texto mecanografiado de John McNair, «George Orwell: The Man I Knew», fechado en marzo de 1965 y que se encuentra en Newcastle, en la biblioteca de la Tyne University. McNair dice que Orwell le entregó una carta de Fenner Brockway (1888-1988, lord Brockway en 1964), secretario general del Partido Laborista Independiente (ILP), y otra de H.N. Brailsford (1873-1958), intelectual y periodista socialista, y editorialista de varios periódicos, entre ellos el Manchester Guardian; Orwell se carteo con él posteriormente (véase más abajo). McNair, que era del norte industrial de Inglaterra, al principio frunció el entrecejo al oír el «acento inequívocamente burgués» de Orwell, pero cuando se dio cuenta de que era George Orwell, dos de cuyos libros «había leído y admiraba muchísimo», se ofreció a ayudarlo. «He venido a España para unirme a los milicianos y luchar contra el fascismo», afirmó Orwell. Le dijo también que «le gustaría escribir sobre la situación para ver si influía en la opinión de la clase trabajadora de Gran Bretaña y Francia». McNair le propuso que se alojara en sus propias oficinas, le sugirió que fuese a Madrid, Valencia y el frente de Aragón, donde estaba destacado el POUM,¹ «y que escribiera el libro a su regreso». Orwell le respondió que escribir un libro «era totalmente secundario y que en primer lugar estaba allí para luchar contra el fascismo». McNair lo condujo al cuartel del POUM, donde Orwell se alistó de inmediato y se presentó a Víctor Alba, a la sazón un periodista que escribiría más tarde una historia del POUM (véase más arriba, pág. 32, nota 1). Alba llevó a Orwell por Barcelona, para enseñársela. Orwell no sabía, ni sabría nunca, que dos meses antes de su llegada el agente de la NKVD en España, Aleksandr Orlov, había garantizado con total seguridad a la central de la organización que «el trotskista POUM podía ser liquidado fácilmente»² por los comunistas, a los que Orwell creía aliados suyos en la lucha contra Franco.

1. Orwell dice en *Homenaje a Cataluña* que el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) era «uno de esos partidos comunistas disidentes que

han aparecido en muchos países en los últimos años en oposición al «estalinismo», es decir, al cambio, real o aparente, de la política comunista. Lo componían, por un lado, ex comunistas, y por el otro miembros de un grupo anterior, el Bloque Obrero y Campesino. Muy reducido en número, sin influencia apenas fuera de Cataluña, era sin embargo importante porque integraba a una proporción insólitamente elevada de elementos políticamente activos [...]. No representaba a ningún sindicato». Según Orwell, contaba con 10.000 militantes en julio de 1936; 70.000 en diciembre del mismo año; y 40.000 en junio de 1937, aunque el mismo Orwell advierte que estas cantidades proceden de fuentes del mismo POUM y que «una estimación hostil probablemente las dividiría por cuatro»; véase pág. 216 [VI/202-203].

2. John Costello y Oleg Tsarev, *Deadly Illusions* (1993), 281, citado por Christopher Andrew y Vasili Mitrokhim, *The Mitrokhim Archive: The KGB in Europe and the West* (1999), pág. 95.

The Stores, Wallington, cercanías de Baldock, Herts

Estimado señor Moore,

Le adjunto el contrato firmado.¹ Me temo que su carta me llegó con algún retraso —la recibí ayer—, pero cuando leí el contrato quedé satisfecha, como sé que lo estará mi marido cuando conozca los detalles. Hasta este momento no me había dado cuenta de lo ventajoso que era; el otro día, en su despacho, estuve un poco obtusa.

Hay excelentes noticias de España, aunque llegan muy irregularmente. A Eric lo han hecho *cabo*, que creo que es una especie de *corporal*,² y está agotado, porque tiene que levantarse muy temprano para cambiar la guardia, aunque también tiene un refugio en el que puede prepararse té. Al parecer no hay combates «de verdad», porque ningún bando tiene artillería eficaz, ni siquiera fusiles.³ Dice que las fuerzas del gobierno deberían atacar, pero que no lo harán. Espero que no surja ninguna crisis que necesite decisiones tuyas, porque las cartas tardan entre siete y diez⁴ días en llegar aquí.

Con todo mi agradecimiento,
atentamente,
Eileen Blair

1. El contrato era por las tres novelas que Orwell tenía que escribir después de *Venciste, Rosemary* (*Keep the Aspidistra Flying*) (véase 357).

2. Orwell habla de este ascenso en *Homenaje a Cataluña*; véase pág. 88 [VI/25].

3. Orwell dice en *Homenaje a Cataluña* que se entregaron fusiles al tercer día de llegar a Alcubierre; véase pág. 82 [VI/16].

4. Es posible que el «diez» sea «dieciséis». Eileen parece más preocupada por la posibilidad de que la guerra afecte a la publicación de la obra del marido que por la posibilidad de que la vida de éste corra peligro. Su objetividad, a todas luces engañosa, podría juzgarse por la atribuida a Orwell al final de la vida de ella.

«ESCRITOR BRITÁNICO CON LAS MILICIAS»

*The Spanish Revolution: English Bulletin of the Workers' Party of
Marxist Unification (POUM)*,¹ 3 de febrero de 1937

A principios de enero recibimos en Barcelona la visita de Eric Blair, el famoso autor británico cuyas obras tanto se aprecian en todos los círculos intelectuales izquierdistas de habla inglesa. El camarada Blair vino a Barcelona y dijo que quería ser útil a la causa de los trabajadores. Con sus dotes literarias y su altura intelectual parecía que lo más útil que podía hacer en Barcelona era ser periodista de propaganda, en contacto continuo con los órganos de opinión socialistas de Gran Bretaña. Blair dijo: «Creo que puedo ser más útil a los trabajadores combatiendo en el frente». Estuvo exactamente siete días en Barcelona, y en este momento combate con los camaradas españoles del POUM en el frente de Aragón.

Nos dice en una postal que nos ha enviado: «Cuando los convenza de que me enseñen a manejar la ametralladora, espero que me manden a las trincheras».

1. *The Spanish Revolution* salía en inglés quincenalmente del número 10 de la Rambla de los Estudios de Barcelona y defendía la causa del POUM en la guerra de propaganda que se libraba en el seno de las fuerzas de la República. Se distribuía en Londres (a través del Partido Laborista Independiente y la Liga Marxista), Nueva York, Chicago y Toronto. Este número traía también un largo artículo, «Combatientes de Gran Bretaña», y otro que resumía «La posición estalinista», «La posición del POUM» y «La posición anarquista» bajo un titular que decía: SI NO SON SOCIALISTAS, NI COMUNISTAS, NI MARXISTAS, ¿QUÉ SON? Al margen de que explique por qué luchaban hombres del ILP bajo el estandarte del POUM, este artículo y otros posteriores tienen un estilo que guarda una chocante similitud con el de la propaganda que recibían los británicos en Gran Bretaña durante la primera guerra mundial. La instrucción, se explicaba, duraba quince días, «al cabo de los cuales deben estar preparados para ir al frente». Se decía que la comida era buena, aunque «a los

muchachos les cuesta una semana acostumbrarse a tomar vino en casi todas las comidas». Todos los hombres recibían una cajetilla de tabaco al día «y la paga es estupenda, nada menos que diez pesetas». Lo de la paga constituía una sorpresa, «porque todos nuestros muchachos son voluntarios y nunca han pensado en la posibilidad de recibir regularmente ninguna cantidad». La periodicidad de la paga no se menciona. Una peseta equivalía a cuatro peniques anteriores a la reforma decimal de la moneda británica (véase 363, n. 6). Orwell conservó números de *The Spanish Revolution* hasta el día de su muerte.

*

El 8 de marzo de 1937, Victor Gollancz publicó El camino de Wigan Pier (véase 362).